

Carlos Ossandón Buljevic & Carlos Ruiz Schneider (Coordinadores).

ANDRÉS BELLO. *FILOSOFÍA PÚBLICA Y POLÍTICA DE LA LETRA*. Prólogo de Marcos García de la Huerta. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2013. 195 p.

En su curioso texto sobre la etimología del verbo ser, Andrés Bello señala que, en el pensamiento y sus signos, lo concreto siempre ha precedido a lo abstracto. Desde tal dato, el venezolano retoma la reiterada figura del gasto del lenguaje para explicar el proceso mediante el cual los originales conceptos metafísicos, que parten reflejando lo concreto de modo abstracto, pasan a ser parte del habla común en la que se ha perdido lo abstracto:

De esta manera se han formado las lenguas; los conceptos metafísicos se representaron por imágenes sensibles: éstas se desgastan y desvanecen con el uso, y la significación de las palabras se sutiliza y se presta a distinciones finísimas, que se hace difícil concebir como han podido entrar a la mente del vulgo (VII: 348)

De esta pequeña nota pueden extraerse, al menos, dos señas: Que pueden hallarse reflexiones filosóficas en distintos textos de Bello, incluyendo los menos conocidos, y que Bello no comprende el trabajo conceptual al margen de otras actividades humanas, sino como un ejercicio de esclarecimiento que acompaña a los discursos que refieren a distintas preocupaciones del hombre moderno, varias de las cuales ocuparon buena parte de la existencia del venezolano, como el derecho o la literatura.

Si bien el mismo Bello, de acuerdo a lo citado, no podría haber pensado tales cuestiones al margen de la filosofía, las lecturas de Bello han tendido a minimizar la dimensión filosófica de sus reflexiones jurídicas o literarias, aislando el trabajo filosófico de Bello a la *Filosofía del entendimiento*, obra que tampoco ha recibido el interés merecido. De ahí que, como bien señala Marcos García de la Huerta en el Prólogo del libro que presentamos, lo escrito sobre su obra filosófica haría falta de la amplia bibliografía existente sobre sus ideas jurídicas, educacionales, históricas, literarias o gramaticales (p. 9).

La apuesta de los autores, coherente con la ubicua posición del trabajo del concepto en Bello, es la de reunir textos que muestren la dimensión filosófica existente en las distintas facetas de su obra, antes que limitarse a la *Filosofía del entendimiento*. Así, el libro reúne tres secciones en las que se abordan las ideas filosóficas de Bello en torno a distintas problemáticas. La primera se denomina «Andrés Bello: Filosofía, política y experiencia histórica». El primer texto lo escribe Carlos Ruiz Schneider, quien vincula la tendencia ecléctica de mediar las distintas posiciones con su posición política postindependentista, en la que Bello cuestiona tanto los dogmatismos conservadores como los liberales. Según concluye, existe una relación

significativa entre sus posiciones políticas y filosóficas, desde el dato común de la moderación (p. 41).

El segundo artículo de la primera sección, escrito por Carlos Ossandón, presenta la ubicación de Bello en la transición modernizadora, cuyas tensiones políticas y culturales el intelectual busca resolver sin una receta intelectual o política que garantice su avance hacia una nación moderna. En esa constitutiva fragilidad, sin norma que asegure el futuro, Bello ha de mediar, sin estrechez, entre una y otra perspectiva. De ahí que Ossandón recuerde que el autor recurre simultáneamente al canon francés e inglés, desde una experiencia histórica distinta que no podría, simplemente, repetir lo pensado en otros lares (p. 46). El siguiente texto de la sección muestra tal operación de Bello en un caso más concreto. A saber, la espinosa cuestión de su posible utilitarismo. En un artículo cuidadosamente informado, Iñigo Álvarez muestra que Bello piensa con los utilitaristas, mas sin reducirse a aplicar mecánicamente sus teorías. Antes bien, se vale de ellas para pensar la libertad política a partir de una compleja noción, individual y social, de felicidad.

La segunda sección del libro abarca las discusiones culturales de Bello, bajo el título «Andrés Bello: Comunidad y signos». Allí se muestra cómo la preocupación del autor por moderar y mediar distintas tendencias se criban en sus preocupaciones por la lengua, y la importancia que ésta posee en su agenda política de construcción de la cultura postcolonial. En el primer artículo, Cecilia Sánchez, en torno de los debates ilustrados sobre los distintos registros de la palabra oral y escrita, presenta las discusiones decimonónicas sobre el *decir bien*, inscrito en el proyecto de un espacio público moderno cuyas actuales tensiones, propias de un régimen massmediático impensable para un letrado decimonónico, no son ajenas al escrito que presenta la autora (p. 122). Un segundo texto de Ossandón suplementa tal consideración. Presentando las simultáneas lecturas empiristas, nominalistas, eclécticas, materialistas y utilitaristas de Bello (p.131) precisa la composición de un pensamiento singular de la lengua que culmina en la necesidad de hombres de letras que puedan construir los distintos saberes modernos de la República. De más está decir que Bello es uno de los mejores ejemplos de ello.

La tercera y última sección, que lleva por nombre «Andrés Bello: Estado y República», reflexiona en torno a la posición histórica de Bello en la que se materializan las posiciones filosóficas ya descritas en la forja histórica de la república portaliana. Con tal sección, el libro muestra la coherencia de un autor capaz de pensar y actuar en la difícil arena postcolonial, y su capacidad de direccionar ciertas instituciones del orden conservador a partir de las ideas modernas que defiende. En el primero de los textos, Marcos García de la Huerta explicita el interés de Bello por congeniar el legado colonial y un orden moderno, tematizando las ambivalencias que han de tenerse hoy ante un Bello conservador que ha sido, por su conservadurismo republicano y no pese a él, defensor de la educación pública y crítico de la economía librecambista

(p. 158). Finalmente, el libro cierra con un texto de Jorge Vergara acerca de la importancia histórica de Bello y Sarmiento en la constitución del Estado nacional chileno. Así, el volumen termina de abordar la importancia filosófica, cultural e histórica de Andrés Bello, brindando una obra novedosa, necesaria para los futuros estudios latinoamericanos preocupados por la historia de las ideas, de las letras y del Estado nacional.

Alejandro Fielbaum S.  
Universidad Adolfo Ibáñez